

"Such a shame" de Talk Talk que bien pudiera haber firmado Luomo. Tres años después, esta continuación retoma el discurso estético allí donde se quedó entonces y propone a su manera una lectura muy de esta década de lo que debería ser el house. Porque reducido a su esencia, "Lovely society" es deep house según el libro de estilo de sellos como Playhouse, tan estiloso como esforzado de cara a la pista, una alternancia de sutilezas superficiales y perfecta mecánica rítmica pensadas para seducir en el dancefloor. La difusa definición de 'neuromanticismo' –música de baile cerebral a la vez que romántica y con un punto de pop terso y ligeramente ochentas– resulta apropiada para unos cortes que son como una piel, es decir, música con la que es fácil entrar en contacto casi físico y no exclusivamente auditivo. En conjunto, todo "Lovely society" funciona como un disco de minimal techno previamente diseñado con estructuras microhouse. Hacia el final se endurece con cortes como "On my mind" o el remix de Renato Figoli de "All the time", y se abstrae en los largos diez minutos de "Never want to stop playing that game", pero en conjunto permanece una sensación a la que le cuesta irse: la de "Lovely society" como un álbum que le da al minimal característico de sellos como Kompakt o Dial un giro soul, lo que haría Thomas Brinkmann si le diera por la música sexy y las texturas acuosas, como los temas de Lawrence rodeados de vegetación en lugar de nieve; en definitiva, uno de esos discos de baile en los que el que acaba sudando la camiseta de verdad es el cerebro. Sólo escuchando a breves milímetros de la superficie del sonido se comprenderá hasta qué punto la razón de ser el tech-house de Guentner está, no en la epidermis digital o el ritmo, sino en la materia intangible que hay en medio y que flota como en un extraño líquido. Algunos lo llaman alma. **Javier Blánquez**

el material más de dormitorio para la jefa, por otro los temas más contundentes para el amo de Shitkatapult. En esencia, "Orchestra of bubbles" parece ser más bien un disco de Apparat con colaboraciones puntuales de Ellen Allien, cantando por allí ("Way out") y manipulando melodías por allá, que no una colaboración meditada y equitativa, pero también es una manera de llevar el dominio del estudio y del software del berlinés hacia rincones que no suele frecuentar. "Retina" está montada encima de los característicos samples de cuerda que ya brillaban en el "Silizium EP" del año pasado –hasta aquí nada nuevo–, pero la apertura de "Turbo dreams" indica que, por el tipo de sonidos y un acercamiento hacia el estilo de los nuevos wonder kids de la electrónica, tipo The MFA, Petter y demás, el universo Apparat se expande por obra y arte de la Allien. Por separado cunden más, pero juntos se las apañan bien para concebir techno de jabón como el aquí enlatado. **Javier Blánquez**

Edwin Moses
"The gospel african years of Jamal Nafsum feat. Jasmine Nafsum"
SIESTA

Edwin Moses (el grupo) lleva ya tres discos invocando a Edwin Moses (el mito) para recrearse en la búsqueda de un soul sofisticado que no inventaron ellos pero que nunca nadie se cansará de escuchar. En "The gospel african years of Jamal Nafsum" siguen explorando la fina línea que separa el plagio del homenaje, que puede que sea la misma línea que une la pasión con la locura. Los estribillos vuelan alto, los coros corean con fe, los arreglos brillan como las estrellas en la oscura

noche, el amor es el rey y todo va bien y todo es elegante, hasta la tristeza. Edwin Moses (el trío) dicen que su música no es suya sino de Edwin Moses (el otro) y ello, además de que puede que sea falso, cabe que a la larga irrite, pero cuando se sabe que la verdad es que Isaac Hayes ha dimitido de "South Park" porque no soporta que se hagan bromas sobre la ciencia ficción, sinceramente una pespa la posibilidad de ser un poco menos fan de Isaac Hayes y del mundo real, y mucho más admiradora de Edwin Moses y de su ilusión. **Gloria González**



En la hoja promocional lo venden como una batido de Tom Waits, Bob Dylan y Kurt Cobain. Y no es que vayan desencaminados (se pueden hacer tantas asociaciones como un deseo: country-folk-blues-etcétera). Es sólo que un banjo (aunque sea enormemente versátil, como es el caso) sitúa indefectiblemente las melodías en algún punto incierto de la América Profunda, pero el resultado viene a ser más bien una celebración desinhibida de los instrumentos y las melodías de los estadounidenses de garganta rasgada por el alcohol y el tabaco de mascar. Son canciones a medio camino entre la road movie con trigales al fondo y las guitarras desconchadas por los kilómetros. Estribillos que parecen enredados con alambre de espinos y gritos desahogados son la base de un disco que en la primera escucha parece totalmente deslavazado, pero, francamente, gana con el tiempo. Puede pasar desapercibido por el tono sombrío y los registros vocales cercanos al sonido Seattle (ese del que nadie quiere acordarse). Sin embargo, en el disco sobresalen los temas con mayor aliento propio ("Twill" o "President") frente aquellos que parecen heredados punto por punto de los clásicos del género campestre ("My friend"). Más seductores cuando se olvidan del disfraz de granjeros cosmopolitas que cuando quieren componer la baladita de la década del medio oeste. Elliot Brood es una de esas bandas que se lo juegan todo en el segundo disco. Aunque este "Ambassador" sea más que decente. **Alfonso Fernández**

Ester Drang
"Rocinate"
JADE TREE / GREEN UFOs

Era sólo cuestión de tiempo que, tras el reciente revival shoegazer, algunas bandas se atrevieran a ir un paso más allá y se sumergieran en ese post-gazer que triunfó a mediados de los noventa, en el que a las texturas atmosféricas, a la suma de ruido más voces cándidas, se añadía una manera de construir las canciones más convencional y comercial. Les hablo de ese delicado equilibrio en el que se movían bandas como Catherine Wheel o discos como el "Going blank again" de Ride, y en el que también parecen querer sumergirse los estadounidenses Ester Drang. Su tercer disco, "Rocinate", alterna canciones donde gobiernan los drones amables y las explosiones ruidistas ("Valencia's dying dream" debe mucho a Pale Saints), con otras